

Rosario, 17 de marzo de 2023

A los padres y familias de nuestros alumnos

Aquí va *la primera carta del año*. Para quienes se suman ahora a este colegio, les comento que una vez por mes les hago llegar una carta a las familias. Así lo he hecho desde 2018, mi primer año aquí. Ahora, 2023, estoy iniciando mi sexto y por eso último año de este servicio en Rosario. Y es mi deseo mantener esta costumbre. Una forma de acercarnos hasta cada hogar. Al menos esa es la intención con la que escribo.

En los primeros años la carta siempre fue impresa. Una fotocopia llevada por cada alumno a sus padres. Después, y por todo lo que hace al cuidado del planeta reduciendo el consumo de papel, comenzó a enviarse en formato digital. Confieso que no me simpatiza. No es lo mismo leer un texto, sobre papel, que tengo en mis manos que hacerlo en una pantalla, más grande o más chica, pantalla a la cual no dejan de llegar innumerables informaciones y otros documentos. Pero, todo sea por el planeta.

¿Qué tema para esta carta?

Desde fines del año pasado, y durante todo el verano, vivimos como sociedad cosas muy intensas a las que prestamos nuestra atención. De entre todas esas cosas, elijo ahora compartir algo referido al Mundial. En próximas cartas irán otros temas. Quizá puede resultar más extensa que cartas anteriores, y ¡perdón por eso!... pero creo que cada punto tiene su valor.

¿Y si en la vida jugásemos más en equipo?

Una alegría que todavía seguimos festejando

Ya pasaron varios días desde aquel 18 de diciembre de 2022. Ese día pausamos todos nuestros problemas económicos, políticos, familiares, de inseguridad... La gran preocupación de ese día se centró en los 90 minutos (o 139, para ser más exactos) que nos separaba de la tercera copa mundial.

A la distancia, muchos extrañamos aquellas reuniones con la familia, amigos, en la casa de alguno, en algún bar, en la escuela o en la oficina de trabajo para ver los partidos del mundial. Todavía resuena en nuestra mente y en nuestros oídos el: *“muchachos, ahora nos volvimos a ilusionar, quiero ganar la tercera, quiero ser campeón mundial”*.

Qué lindo y misterioso es este deporte que supo dar una inmensa alegría a 46 millones de personas (sin contar a los fanáticos hinchas de Bangladesh, por nombrar algunos). No nos equivocamos si decimos que en el mundial de Qatar tuvimos hinchas fanáticos en los cinco continentes. Y en parte se debió a la figura de un gran jugador, un excelente deportista, y una gran persona: Lionel Messi.

Lionel, un hombre creyente

A muchos fanáticos les gusta llamarlo “D10S”. Sin embargo, Lionel manifestó públicamente que no le gusta que lo llamen así, es una situación que lo incomoda, sobre todo pensando en la educación de sus hijos que siendo muy chicos *“escuchan y copian todo, y no está bueno que me llamen así”*.

En una entrevista que le hicieron varios años atrás, Lionel manifestó que, pese a todo lo que ha trabajado, sin la ayuda de Dios no hubiese llegado tan lejos en el mundo del fútbol: *“Dios fue quien me hizo jugar así, me dio ese don; él me eligió a mí y yo hice todo lo posible para superarme y poder triunfar”*.

Al conquistar la Copa América en el 2021, Lionel dijo: *“Soy un agradecido a Dios por regalarme este momento, siento que Dios estaba guardando este momento para mí”*. Y al conquistar este nuevo título mundial con la Selección Nacional, no se olvidó de agradecer a Aquél que lo bendijo con tantos dones: *“Gracias a Dios se me dio todo y casi cierro mi carrera. Cerrar de esta manera es algo impresionante”*; *“siempre soy un agradecido de todo lo que me pasó tanto en lo futbolístico como en mi vida personal”*.

¿Ser el mejor o buscar la mejor versión de uno mismo?

Muchos aficionados, incluso periodistas, se afanan en debatir sobre quién es el mejor jugador de la historia. Y en este punto, cada uno tiene su preferido y sus argumentos.

Y si bien las estadísticas indican que Lionel sigue actualmente rompiendo records, y superando cifras que otros habían logrado, creo que él nunca se propuso ser el mejor, sino que siempre buscó la manera de alcanzar la mejor versión de sí mismo.

En una ocasión le preguntaron sobre qué opina que la gente diga que es el mejor jugador de la historia, a lo que la pulga respondió: *“No pienso en eso. Siempre agradezco las cosas lindas que me dicen. Disfruto lo que hago, intento ser cada día mejor, seguir aprendiendo, de no quedarme con lo que tengo, de conseguir cada día más”*.

Mirando para atrás podemos ver cuánto tuvo que sacrificarse ese niño que simplemente le gustaba jugar a la pelota pero que tenía serias dificultades en el desarrollo de su crecimiento. Y aun así, no bajó los brazos. Buscó la manera de superarse día a día para dar lo mejor de sí mismo.

Y un día volvimos a ser un equipo

Y qué decir de las críticas que recaían sobre sus espaldas luego de cada final perdida: *“si es el mejor ¿por qué no puede ganar algo con la selección nacional?”*, como si fuese responsabilidad de una sola persona

la obtención de un título que supone el esfuerzo colectivo de once deportistas dentro de un campo de juego.

Lionel tuvo que afrontar todas estas críticas, varias veces, hasta caer en la tentación de que no iba a poder conseguirlo. Las innumerables críticas, lamentablemente, le hicieron creer que era su responsabilidad, que tenía que dar un paso al costado, que aquello que tanto le gustaba hacer y por lo que tanto se había esforzado ya no valía la pena volver a intentarlo. Y en junio de 2016, se paralizaba el mundo del fútbol al escuchar su retiro de la selección argentina después de perder tres finales consecutivas.

Pero gracias a Dios, Lionel cambió de opinión. Y volvió a intentarlo, siempre con la convicción de que es un juego en equipo. Y así llegamos a la Copa América en Brasil en el 2021. Y con el paso de los partidos, un nuevo grupo de jugadores nos volvió a ilusionar: allí nació la Scaloneta. Y llegó la final en el Maracanã, y nada menos que contra Brasil. Volver a escuchar la arenga de Lionel antes del partido, nos sigue emocionando: *“Cuarenta y cinco días sin ver a nuestra familia. Dibu fue papá y no pudo ver a su hija, no pudo hacerle upa, el Chino igual. Estamos a un pasito nomás y depende de nosotros ganar esta Copa. Salgamos confiados y tranquilos que esta nos la llevamos a casa”*.

Ganar esa copa, con ese grupo de compañeros, fue el preámbulo de la tercera Copa del Mundo. Lionel siempre remarcó que los logros fueron un trabajo en equipo, donde cada uno que le tocó jugar fue protagonista. En la madurez de su vida profesional, logró transformarse en un verdadero líder que supo potenciar lo mejor que tenía cada uno de sus compañeros.

Fiel muestra de esto son las palabras del capitán luego de la dura derrota contra Arabia Saudita en el debut mundialista: *“Estamos más unidos que nunca. Como viene demostrando este grupo es fuerte de esa manera y ahora más que nunca. Hace mucho tiempo que no teníamos un golpe tan duro y ahora hay que demostrar que es un grupo de verdad. Que la gente confíe, este grupo no los va a dejar tirados”*.

Un equipo que hizo jugar en equipo

Pero en todo este proceso es justo y necesario destacar el rol protagónico que jugó el cuerpo técnico. Leonel Scaloni supo armar un verdadero equipo junto a Pablo Aimar, Roberto Ayala y Walter Samuel (además de los preparadores físicos, los médicos, el entrenador de arqueros y el analista de videos).

Cuando asumieron la conducción de la Selección Nacional en el 2018, se decía que era transitorio y que la gran tarea que tenían por delante era la de gestar una renovación en el plantel de la selección nacional. Pero lo más importante de ese proceso, es que la renovación vino de la mano del voto de confianza que depositaron en muchos jugadores jóvenes. Con humildad, con respeto y honestidad, con mucho trabajo y mucha personalidad, se fueron ganando el cariño de la gente, y el respeto y confianza de sus dirigidos.

Durante el mundial, en varias conferencias de prensa, el DT hizo mención al trabajo que realizaron sus compañeros. En varias declaraciones se percibió que todas las decisiones las tomaron en equipo. Scaloni, con mucha humildad y perfil bajo, no pretendió ser el centro de atención, sino que siempre destacó el gran aporte que sus compañeros realizaron en la conducción del equipo. Podríamos decir que Scaloni supo encabezar un verdadero liderazgo colectivo.

A medida que iban pasando los partidos, en las decisiones que iban tomando, todos los jugadores (a excepción de los arqueros suplentes) tuvieron la oportunidad de ingresar al campo de juego. Pero no solamente tuvieron la oportunidad de ingresar, sino que fueron protagonistas en los minutos que les tocó participar, siendo incluso claves en algunas jugadas que podrían haber cambiado el resultado. Este equipo nos enseñó que en la Scaloneta siempre importa más el objetivo en común que los nombres individuales.

Lo que el fútbol nos enseñó

En la mañana de aquel lunes 19 de diciembre, la alegría perduraba y se percibía en la calle, con los vecinos y amigos. Todo seguía siendo una fiesta, todo continuaba vestido de celeste y blanco. Pero los problemas económicos, políticos, familiares y de inseguridad que habíamos pausado el domingo antes del partido seguían estando allí. Nada de eso había cambiado. Nos sentíamos campeones del mundo, pero con un montón de problemas por delante.

Ya empezamos el 2023. Nuevas oportunidades y nuevos desafíos nos esperan a la vuelta de la esquina. La alegría perdura y los problemas siguen estando. Me pregunto ¿Qué pasaría si en nuestras comunidades, barrios, parroquias, jugásemos más en equipo? ¿Cuántos problemas solucionaríamos si coordinásemos mejor nuestros esfuerzos? ¿Qué pasaría si cada día intentásemos dar lo mejor de nosotros mismos para salir adelante? ¿Cuántos partidos ganaríamos si confiásemos más en los jóvenes? ¿Cómo nos iría si le devolviésemos a Dios su lugar?

Este equipo nos dio una gran alegría, y también nos regaló una gran enseñanza.

¡Gracias Lionel! ¡Gracias Leonel! ¡Gracias muchachos!

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director